



Música

Queque de afrecho

Que de los sueños nace la realidad.
Que no somos conscientes de nuestras obsesiones.
Que el tiempo lo crean los dioses.
Que el espacio es medido por los numerales de nuestra ansiedad.
Que la fronda de nuestras percepciones es una ilusión.
Que se inventan dogmas para acallar la voz de la conciencia.
Que es provisional la trayectoria de los astros.
Que nada es definitivo en el universo.
Que los ornamentos esotéricos son caducos.
Que el sol se va apagando cada instante.
Que va perdiendo azúcar el agua de las dudas.
Que Georgina del Nunca, sigue buscando el libro de los sueños.
Que las flores están celosas desde que se maquillan las damas.
Que el cielo se va llenando de ángeles vagabundos.
Que el espacio que ocupa nuestro cuerpo es ajeno.
Que los infiernos se privatizan para mejor consumo.
Que los creadores de las guerras son santos.
Que las armas son instrumentos de trabajo.
Que el pan nuestro es ajeno.
Que el color de la piel es negociable.
Que la mentira es la miel de los románticos.
Que los honestos jamás nacieron.
Que el mal promociona el bien.
Que sólo los talentosos tienen capacidad de plagiar.
Que lo que dijo ya lo dijeron otros.



F. AYALA VALLEJO

Hastío

Harto de ser yo mismo:
Antena de recurrentes percepciones,
desdoblado en distintos personajes
de farándula que festejan el absurdo
encajonamiento del alma en el cuerpo.
Finjo estar vivo, disfrazado de otro,
que no sé quién es, o quién soy.

Rememoro antiguos rituales
en altares de penumbras y morbo
de maléficos dioses encadenados
a las horas sin relojes.
Reacompongo el pasado con minuciosos
detalles buscando llenar
la dimensión de la angustia.
Cansado transito por caminos extraviados,
y me encuentro conmigo mismo
en los andenes silenciosos de la soledad.
En la esquina de mi cuerpo espero al día,
llega, y pasa de largo sin verme.
La noche me consuela,
cree que sufro por culpas ajenas.
Pena azul, danza de sombras,
inertes colores heridos por la oscuridad;
fluye mi vida, al cauce de la muerte.

Freddy Ayala Vallejo. Cochabamba,
1940. Poeta y artista plástico



F. AYALA VALLEJO

Solemos entender por *arte* una experiencia existencial en que intervienen tres elementos: lo real o contenido, los sentidos o contacto subjetivo e inmediato con lo real y la imaginación o reacción creadora del sujeto frente al contacto con lo real. Todo eso lo expresamos con una sola palabra *sensibilidad*. Por eso la división de las "bellas artes" se basa según sean los sentidos que nos dan una experiencia estética específica.

Así, hablamos de *artes musculares* (tacto), como la danza y la gimnástica; *visuales* (vista), como las artes plásticas; y *artes auditivas* (oído), como la música, la retórica y la narración literaria; o una mezcla de todas ellas, como las artes del espectáculo. La construcción de lo real se basa en la ubicación de los objetos en el *espacio* (vista) y el *tiempo* (oído) y su disfrute o placer en la sensibilidad, de donde proviene la experiencia estética que da origen al *arte*.

La *música* es el arte del oído por excelencia. Siendo el oído el primer sentido que experimenta el ser humano (sexto mes de embarazo) y el último que pierde el moribundo, la música constituye una de las experiencias existenciales más profundas del ser humano y elemento constitutivo fundamental de la configuración de nuestra personalidad, tanto individual (formación de nuestro *yo*) como de la identidad cultural de los pueblos o colectividades. De ahí los usos o aplicaciones de la música para fines terapéuticos o para fines ideológico-políticos. En todo ello se busca el "efecto catártico" típico del goce musical. Quienes primero lo buscaron en forma sistemática han sido las religiones.

Vista y oído se suelen considerar como "los sentidos superiores o nobles" del ser humano. De hecho, las dos fuentes o raíces histórico-culturales de donde proviene la civilización occidental, hoy hegemónica, son la Grecia clásica (cultura de la vista, del espacio y creadora de la racionalidad lógico-matemática) y el pueblo judío o pueblo de la Biblia (pueblo del oído: a Dios no se le ve sino que se le oye. Dios no es imagen o idolo sino palabra, y sus mensajeros son "profetas", es decir, quienes hablan en nombre de Dios). Grecia crea la ciencia y racionalidad occidentales y el pueblo de la Biblia crea la ética basada en la dignidad de la persona como valor absoluto. Los filósofos hablan de los valores absolutos o "predicamentos": la *verdad* y el *bien*, y de lo *bello* como unión de ambos y del disfrute que de ellos proviene. Pero en ambas culturas, lo que caracteriza al ser humano es la *palabra* (*logos* entre los griegos). El hombre es un animal capaz de hablar, es decir, de construir mundos o universos gracias a la palabra o discurso a través del cual explica y domina lo que le rodea, pero sobre todo, crea objetos culturales mediante los cuales da un sentido a su propia existencia. Por eso el origen de la literatura y el de la música es el mismo: la palabra, como sonido o fonema. La literatura, como la música, no se hicieron originalmente para ser vistas, sino para ser oídas. Si el origen de la música es el canto o uso de la voz humana como instrumento musical natural y espontáneo, el origen de la literatura es la narración.